

se un solo tiro. Entre otras cosas que nuestro glorioso Monarca exigió del Rey de Marruecos, para empezar á tratar de paz despues de las hostilidades cometidas contra Ceuta, fue una la de enviar un Embaxador á Madrid; y convenido á esto el Rey de Marruecos, nombró por su Embaxador á Mohamet Ben Otoman, el mismo que habia enviado el Rey su padre el año de 1780, de resultas de la invasion del presidio de Melilla. El Embaxador hizo su entrada pública en esta capital el 27 del corriente; y todo nos anuncia que se establecerá una paz sólida con S. M. Marroquí, lo qual no puede dexar de suceder si aquel Príncipe conoce sus verdaderos intereses.

Por lo demas, la España sigue siempre en una felicidad y tranquilidad constantes, gracias al desvelo y beneficencia de nuestro amado Monarca, y al zelo de sus sabios Ministros. La Agricultura, el Comercio, las Artes y la Navegacion se fomentan con singular esmero. Tenemos fábricas no conocidas antes en estos Reynos, las quales florecen y se adelantan causando emulation á las extranjeras: se benefician minas desconocidas antes ó despreciadas, y entre ellas algunas de carbon de piedra, produccion utilísima que desacreditó la ignorancia, y de gran ventaja para innumerables usos en todos los Países,